

ECONOMÍA DE URGENCIA

JORGE JUAN



«¿Estamos saliendo de la crisis? ¿Por qué roban los políticos? ¿Por qué gana tanto Cristiano Ronaldo? ¿Hay que abaratar el despido para reducir el paro? ¿Quién es responsable de la crisis en España? Las grandes preguntas que la economía plantea explicadas con rigor y sencillez.»

—De los autores de *Nada es gratis*

Ariel

ECONOMÍA DE URGENCIA

JORGE JUAN

Ariel

ÍNDICE

<i>Introducción</i>	9
---------------------	---

PRIMERA PARTE. INTRODUCCIÓN A LA ECONOMÍA

Capítulo 1: ¿Qué es la economía?	19
Capítulo 2: La tensión entre incentivos individuales y colectivos en la sociedad	29
Capítulo 3: Economía y justicia: una relación lejana	35

SEGUNDA PARTE. LA EDUCACIÓN Y EL MERCADO LABORAL

Capítulo 4: Un vistazo a la educación en España	45
Capítulo 5: El mercado laboral. ¿Por qué unos ganan tanto y otros tan poco?	61

TERCERA PARTE. LAS CAUSAS DE LA CRISIS

Capítulo 6: ¿Por qué existe la corrupción?	75
Capítulo 7: ¿Quiénes son los culpables de la situación de España?	85
Capítulo 8: España en bancarrota	101

CUARTA PARTE. SOLUCIONES PARA
UN FUTURO MEJOR

Capítulo 9: Transformar el sistema empresarial	123
Capítulo 10: ¿Cómo acabar con el paro de los jóvenes?	137
Capítulo 11: ¿Cómo será el futuro?	149
<i>Los autores</i>	157

Capítulo 1

¿QUÉ ES LA ECONOMÍA?

1.1. ¿Qué es la economía?

La palabra «economía» viene de los términos griegos *oikos* (casa) y *nomos* (ley) y por tanto se refiere a los principios que regulan la administración del hogar. En otras palabras, es la ciencia que se ocupa del cuidado de lo nuestro, de las cosas que más nos preocupan. En el fondo es algo muy simple. La economía no es algo muy complicado que solo comprenden unos pocos. Pero sí es una ciencia desconocida para la gran mayoría de la gente y por eso parece tan difícil.

Es probable que la mejor definición de economía sea la que se encuentra en cualquier libro de texto y que se remonta a Lionel Robbins, un profesor de la London School of Economics: «La economía es la ciencia que analiza el comportamiento humano como una relación entre unos fines dados y medios escasos que tienen usos alternativos». Otra forma de entender qué es la economía es hacer referencia a las tres preguntas principales que se plantea: «¿Qué se produce? ¿Cómo se produce? ¿Para quién se produce?». Son tres cuestiones muy básicas y generales que pueden aplicarse en ámbitos muy distintos, pero que hay que tener siempre presen-

tes, pues son la base de todo lo demás. Estas tres preguntas pueden aplicarse tanto si se habla de producción de naranjas, libros o coches como si se estudia el funcionamiento de la sanidad y la educación o el de un núcleo familiar.

1.2. ¿Es la economía una ciencia?

La economía estudia el comportamiento de los seres humanos. Por ello, está más cerca de las ciencias sociales que de las ciencias puras. Pero en realidad ni siquiera está claro si se debería utilizar el término «ciencia» para referirse a la economía.

Para responder a las tres preguntas básicas que acabamos de mencionar, los economistas más serios han tratado de aplicar a la economía el método científico con el mayor rigor posible. Es decir, han creado un método basado primero en el desarrollo de teorías y después en la experimentación para intentar probar si son correctas o no. El problema es que, por lo general, en economía no es posible hacer experimentos controlados como los que se desarrollan en un laboratorio de física.

No obstante, en los últimos tiempos sí se están realizando experimentos que pueden llamarse «sociales». Por ejemplo se dan cursos de formación a personas paradas pero, como no hay dinero para formar a todos, se decide a quién dárselo y a quién no al azar, tirando una moneda al aire, como hacen los médicos en sus experimentos con fármacos. Así se puede aprender, digamos, de la diferencia en encontrar empleo después de recibir el curso de ambos grupos. Este cambio reciente está suponiendo una auténtica revolución en economía.

Así, la economía se diferencia de otras ciencias sociales en que el intento de aplicar el método científico en sus estu-

dios ha sido mucho más intenso. De hecho la economía ha desarrollado una serie de técnicas teóricas y empíricas que luego han sido utilizadas por otras áreas como la sociología y la ciencia política.

En resumen, la economía es la ciencia social que más se aproxima a las ciencias puras. En su estudio de qué se produce, cómo y para quién, es la ciencia social más matemática.

Esto tiene sus pros y sus contras. La principal ventaja es que las matemáticas le dan a la economía una herramienta poderosa y precisa para sus estudios. Al mismo tiempo, el hecho de que la economía intente aproximarse a su objeto de estudio con el rigor de las ciencias puras limita el tipo de respuestas que puede ofrecer. Los economistas serios intentan plasmar en modelos matemáticos sus respuestas a las tres preguntas básicas, pero esto es muy complicado, ya que en el fondo lo que están estudiando son comportamientos humanos. Nunca un modelo por muy sofisticado y complejo que sea podrá replicar el mundo real y esto es algo que los economistas sabemos desde hace mucho tiempo.

Por eso «no lo sé» es una respuesta que uno debería esperarse de economistas serios e intelectualmente honestos. En algunos casos el desconocimiento deriva de que el tema que se trata es tan complejo que resulta imposible reflejarlo en un modelo teórico manejable. En otros casos se debe a la falta de evidencia empírica que permita validar el modelo teórico. Esto limita el número de respuestas que la economía puede proporcionar con certeza. Lo más importante, sin embargo, es que el acuerdo que existe sobre la metodología a emplear permite el debate científico y el desarrollo de los conocimientos de que disponemos.

1.3. Una ciencia del comportamiento

La economía moderna hace un gran uso de las matemáticas. Por esta razón otros científicos con amplios conocimientos de matemáticas, como los físicos, han pretendido aprovechar su ventaja en esa disciplina para intentar responder preguntas de economía. Pero el éxito que han tenido es limitado. La razón es que hay una diferencia muy sustancial entre el objeto de estudio de los economistas y el de los físicos. Las partículas que estudian los físicos no toman decisiones, mientras que sí lo hacen los trabajadores, las empresas, los gobiernos y los sindicatos que estudian los economistas. Lo que complica aún más las cosas es que las decisiones de todos estos agentes dependen de las expectativas que tienen sobre las decisiones que toman otros agentes. Por ejemplo, ¿decidirá un consumidor comprar un nuevo modelo de teléfono móvil antes de Navidades? Su decisión depende de las expectativas que tenga sobre los precios después de Navidades, así como de sus expectativas sobre los nuevos modelos que saldrán después de Navidades.

Desde este punto de vista, los problemas que se estudian en economía son más complicados que los problemas que se estudian en física. Mientras que un físico sabe que en determinados entornos puede fiarse de la ley de gravitación universal, los economistas difícilmente alcanzamos el mismo nivel de seguridad y de precisión.

1.4. Una ciencia de la duda

Por esta razón, existen teorías y análisis económicos que llegan a conclusiones diferentes. Ante la dificultad para realizar experimentos que prueben la veracidad de sus estu-

dios, los economistas pueden defender dos políticas económicas opuestas. Y las dos pueden basarse en hechos observables en la realidad. La experimentación permite distinguir entre teorías correctas e incorrectas, pero con las teorías económicas muchas veces esto no es posible. De ahí que existan tantos desacuerdos entre economistas. En muchos casos no tenemos la suerte de contar con evidencias concluyentes y debemos trabajar con esta limitación.

Para más inri, las cosas se complican incluso en aquellos casos en los que tenemos una confianza razonable sobre lo que hay que hacer. Imaginemos que un paciente entra en el quirófano. Allí hay un médico y el representante legal del paciente. El médico dice: «Hay que cortar aquí», pero el representante legal aun teniendo escasos conocimientos médicos objeta: «No creo que al paciente le vaya a gustar si se le corta aquí, mejor cortemos allí». Los economistas tenemos este problema: nosotros decimos lo que pensamos que se tiene que hacer, pero después los que deciden son los políticos, porque ellos han sido elegidos por la población para hacer lo que quieren los votantes. Esto no quiere decir que los economistas deberían gobernar el mundo, por supuesto que no deberían hacerlo. Tan solo significa que en muchos casos, como en la crisis actual, se responsabiliza a los economistas, al colectivo de economistas, de los resultados de decisiones que han sido tomadas por los políticos y que la mayoría de los economistas no hubiera apoyado.

1.5. Una ciencia que se estudia a sí misma

Hay otro factor importante que diferencia a la economía de las ciencias puras. Cuando la física estudia el comportamiento de las partículas y publica una teoría que explica

por qué estas se comportan de cierta manera, las partículas no se enteran de lo que el físico ha descubierto. Y si se enteraran no importaría, pues se mueven por unas razones predeterminadas y no podrían modificar su comportamiento. Lo mismo ocurre cuando un meteorólogo predice una borrasca. La borrasca no dice: «me han descubierto, voy a ir por otro lado».

Pero cuando la economía, que como hemos dicho estudia el comportamiento de los individuos, desarrolla una teoría que descubre determinados comportamientos, entonces los mismos sujetos del estudio se enteran de esa teoría y pueden comenzar a actuar de una manera distinta, de modo que la teoría deja de servir. Esto quiere decir que en los problemas económicos hay una interacción entre la teoría que estudia los comportamientos y los comportamientos mismos, ya que estos a su vez se basan en las teorías que los individuos tienen sobre el entorno en el que se mueven.

Por ejemplo: un economista desarrolla una teoría según la cual el valor de una acción de una empresa que cotiza en la actualidad a 100 euros va a bajar un euro al día durante los próximos treinta días. Supongamos que la teoría es correcta y está muy bien fundamentada, de modo que si el economista no publicara esa teoría efectivamente el valor de la acción bajaría un euro diario durante un mes. Pero ¿qué ocurriría si el economista publicase esa teoría? Que, si le creyesen, todos los que tuvieran acciones de esa empresa querrían venderlas inmediatamente, siempre y cuando el precio fuera mayor de 70 euros. De esta forma el valor de la acción, en vez de bajar un euro diario durante 30 días, se desplomaría en 30 euros en un solo día. Paradójicamente esto significa que si la teoría era correcta, al hacerse pública dejaría de serlo.

1.6. ¿Una ciencia no moral?

La economía se ocupa de problemas que tienen una enorme repercusión sobre el bienestar de los seres humanos, como el nivel educativo que alcanzan, el trabajo que desarrollan, el sueldo que reciben, la asistencia sanitaria o las pensiones a las que tienen acceso. Como comentamos al principio, una de las preguntas fundamentales de la economía es ¿para quién se producen todos los bienes y servicios? Dicho de otra forma, ¿cómo se distribuye todo lo que hay en el mundo y todo lo que se produce? Es imposible pensar en este tipo de problemas y no reconocer su dimensión moral: ¿cómo se deberían distribuir la renta y, en general, el bienestar? Todos pensamos incesantemente en estos problemas y no es casualidad que muchos de los grandes economistas clásicos fueron filósofos morales.

La economía moderna es consciente de la importancia de estas cuestiones, pero también de lo difícil que es darles respuesta, y por este motivo se ha desarrollado principalmente en la dirección de intentar dar respuestas a cuestiones que no son obvias pero a las que sí es posible responder. Más concretamente, en vez de intentar aleccionar al público sobre cómo se debería distribuir un pollo entre dos individuos, los economistas intentan entender cuáles son las posibles distribuciones. No suelen entrar en la cuestión de cuál de ellas es más atractiva, simplemente porque es una cuestión en la que la economía tiene poco que enseñar.

Esto no quiere decir, sin embargo, que la economía no tenga una repercusión sobre la filosofía moral. Por ejemplo, mientras que es tentador pensar que ser egoísta es un rasgo poco atractivo, el análisis económico nos advierte de que en determinados entornos el egoísmo de los individuos no plantea ningún problema para la sociedad en la que viven, mientras que en otros sí.

Se dice a menudo que «cuando el homo economicus entra por la puerta, la moral sale por la ventana». Por su interés en el comportamiento humano, en el análisis económico no queda más remedio que analizarlo, tanto si es moral como si no. Como a todos, a los economistas nos gustaría vivir en un mundo idílico en que la gente fuera más altruista. Pero cuando el altruismo es escaso, la tarea de los economistas es reflejarlo y no intentar retratar un mundo bucólico que por desgracia no existe.

1.7. Una ciencia del engaño

El hecho de que la ley de la gravedad sea cierta o falsa no tiene ninguna influencia a la hora de decidir si un país debe llevar a cabo poca o mucha redistribución de la renta. Esto quiere decir que rara vez existen intereses en engañar a la gente sobre las leyes de la física o de la meteorología, porque no implicaría ninguna ganancia para nadie (hay excepciones como el debate sobre el calentamiento global, su origen y los posibles remedios).

Sin embargo, el análisis económico influye sobre la manera en la que las sociedades asignan sus recursos, así que engañar sobre las cuestiones económicas puede resultar muy provechoso para algunos y perjudicial para otros. Por ejemplo, alguien podría proponer argumentos económicos en defensa de la sanidad privada si esto respondiera a sus intereses.

Por esta razón en el campo económico hay análisis manifiestamente erróneos de supuestos economistas, que tienen valor para aquellos cuyos intereses defienden y por eso pueden llegar a tener una visibilidad injustificada en los medios de comunicación.

Todo esto implica que en las cuestiones económicas

hay razones de sobra para desconfiar y para examinar con mucho cuidado los estudios que se realizan.

1.8. Una ciencia del desengaño

En inglés, a menudo se llama a la economía *the dismal science*, la ciencia del desengaño. Esto se debe a que los economistas realizan la tarea poco agradecida pero necesaria de poner de manifiesto que no se puede tener todo. Que si produces A, no podrás producir B. Que si haces una cosa, tendrás que renunciar a otra. El economista hace ver qué disyuntivas hay y por eso a menudo se le percibe como el agorero, el aguafiestas y a veces se le responsabiliza de las disyuntivas simplemente por recordar que existen.

El economista es un señor que nos recuerda que aumentar el gasto en sanidad pública mejoraría el bienestar de los pacientes, pero requiere aumentar los impuestos o reducir el gasto en carreteras. Que ver un programa de televisión tendrá su atractivo, pero implica renunciar a estudiar, trabajar, ir al gimnasio o dar una vuelta, y que eso tiene repercusión en las notas, los ingresos, la salud o la capacidad de relacionarse con los demás. En resumen, el economista es un señor que tiene una función social muy importante: recordarnos que los Reyes Magos no existen y que cuando los recursos son escasos nada es gratis.